

LA CASA SEVILLANA

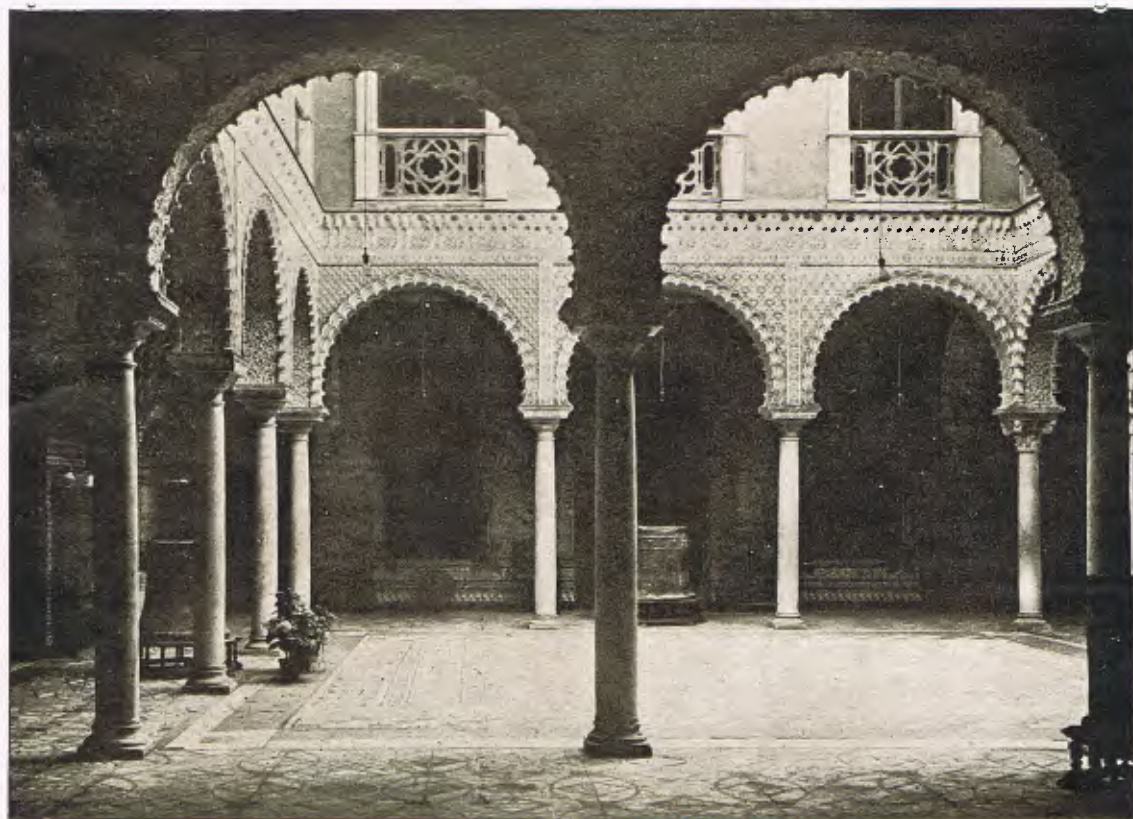
Palacio de la Excelentísima Señora Doña Regla Manjón
Condesa de Lebrija



ACE ya tiempo que nuestra Revista acometió el arduo problema de dedicar una gran parte de su atención al estudio de la Casa Sevillana. La Casa Sevillana es con la alegría, la manzanilla y el Sol, lo más típico de nuestra privilegiada tierra y una de las manifestaciones más originales y artísticas de nuestra fisonomía nacional.

Al hablar de la Casa Sevillana, no sólo nos referimos a la parte arquitectónica de la misma, sino también a cuantas industrias artísticas la auxilian y la completan, y en este sentido, la Casa Sevillana está llamada a ser, por no decir que está siéndolo ya, la fuente de inspiración de los arquitectos artistas, en la erección de una arquitectura nacional.

Recientemente, en la interesante Re-



PATIO PRINCIPAL DE LA CASA



PAVIMENTO SECTIL ADAPTADO AL ZAGUÁN

vista *Summa*, decían los arquitectos Palacios y Otamendi, constructores de la majestuosa Casa de Correos de Madrid, lo siguiente:

«Es para los arquitectos españoles, de la generación actual, de inabordable difi-

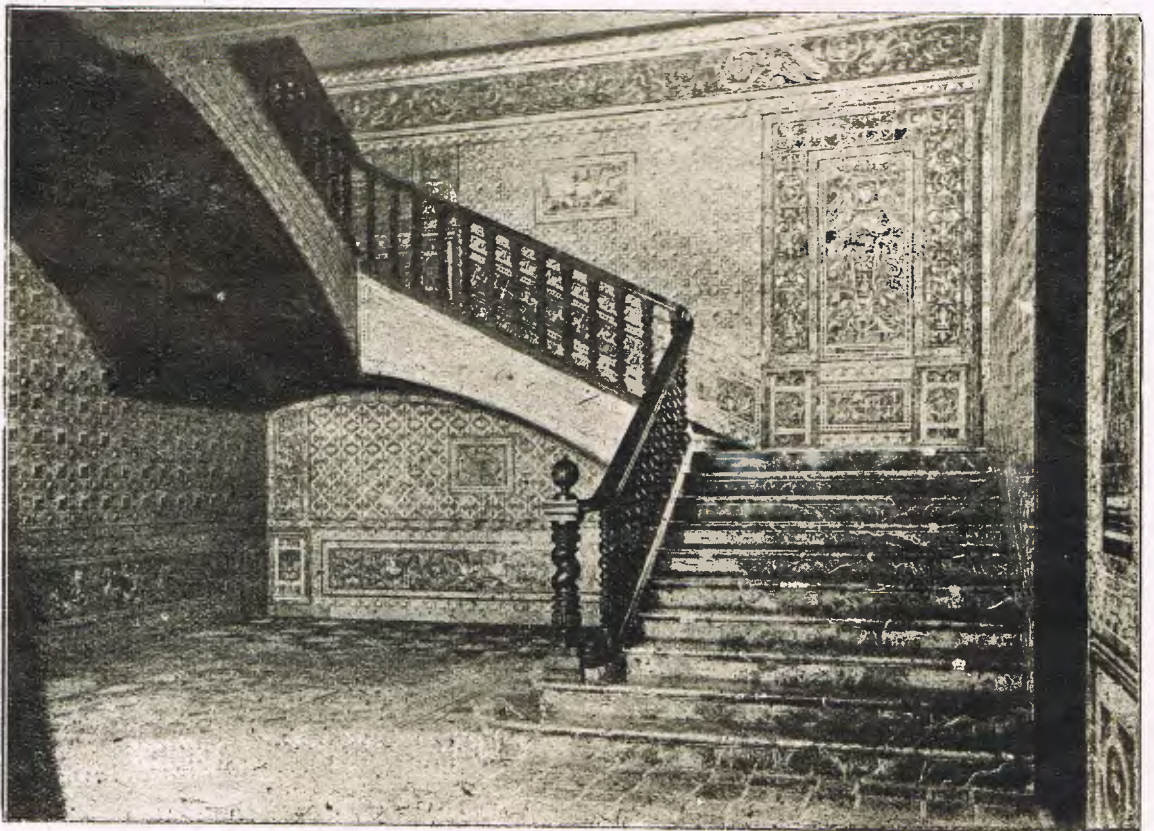
cultad, improvisar en arquitectura nacional lo más indispensable a las necesidades de la creación artística del presente, después de una interrupción de dos siglos en la continuidad de nuestras artes propias, continuidad que era indispensable al des-



SALÓN PRINCIPAL CON PAVIMENTO DE MOSAICO ITALICENSE

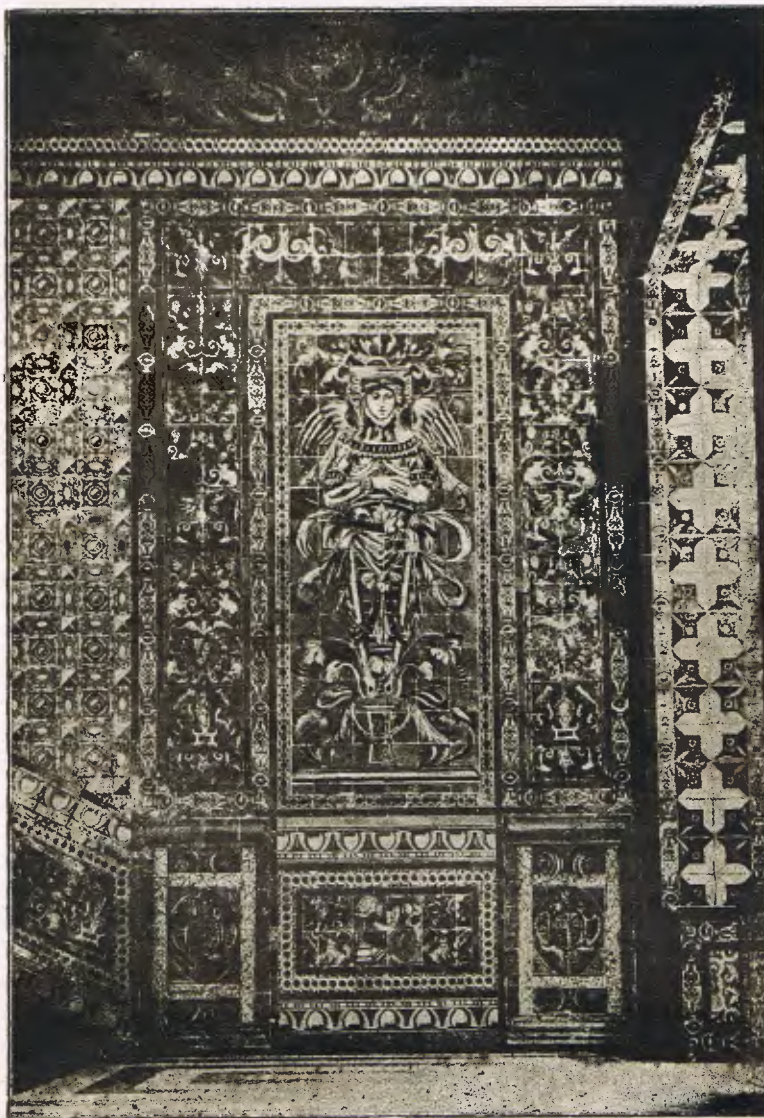


SALA OCTOGONAL



LA ESCALERA PRINCIPAL

arrollo firme de ellas, al evolucionar a compás de las transformaciones progresivas de nuestra vida social. Una verdadera *monomanía* de las clases directoras, especialmente de las adineradas, en su *preferencia por las artes francesas e inglesas, llenó ese vacío artístico español de varios lustros*. Los edificios particulares más importantes de Madrid, los de Sociedades bancarias, los de Casinos, Hoteles y otros muchos llevan la *firma de arquitectos extranjeros*, y en estilos extraños están construidos. Si esto no fuese pa-



DETALLE DE LOS AZULEJOS DEL PRIMER RELLANO DE LA ESCALERA

ra nosotros más que un sonrojo, ya sería bastante; pero fué mucho más: esos arquitectos, ajenos a nuestras tradiciones, NO PODÍAN SERVIRSE DE NUESTROS OBREROS, de nuestros artistas, porque éstos no sabrían interpretar debidamente los estilos importados y al traer consigo los suyos produjeron la atrofia consiguiente en los nuestros, atrofia que llega en parte hasta los

momentos presentes, creando con ello una de las principales dificultades con que los arquitectos españoles actuales han de luchar: la falta de formación suficiente en los elementos que han de auxiliarnos.

En Sevilla podría decirse que el problema no ha sido tan inabordable como los Sres. Palacios y Otamendi nos lo pintan, si bien es verdad, que al arquitecto acompañan el industrial, el propietario y el obrero. Así lo han reconocido arquitectos de la rara competencia del Sr. Lampérez, algunos otros extran-

jeros, como Mr. Byne, y aun los mismos autores del citado artículo, que no dudan en decir más adelante que:

«Por fortuna, se va viendo claro en cuestión de tan vital importancia. El renacimiento de las artes españolas es evidente. Se piensa ahora que en las épocas florecientes de nuestro arte, en el estilo Isabel, por ejemplo, supimos extenderlo a

Portugal, a Flandes y Sicilia, y que hoy mismo en los Estados Unidos de América y en la Exposición de San Francisco, se rinde homenaje a este arte, realizando sus colosales construcciones exclusivamente en este estilo y EN EL PRECIOSO Y CARACTERÍSTICO BARROCO SEVILLANO, que había sido importado a Méjico, en bellísimas construcciones, que por cierto merecen un especial estudio actual por los españoles. *Hay ya ciudades, señaladamente Sevilla, en que propietarios, arquitectos y obreros se unen con el mayor entusiasmo a construir exclusivamente con los característicos procedi-*

mientos locales y con las disposiciones que exigen las costumbres y el clima. Recientemente llamado allí — último resto de la rutina que censuramos — un jardinero francés, M. Forestier, para renovar los jardines públicos de la ciudad, tuvo que abandonar sus trazados a lo Lenotre para adoptar los incomparablemente hermosos del Generalife de Granada y del Alcázar de Sevilla. Síntoma indudable de la fuerza de un arte local.

De aquí la gran importancia que a nuestro juicio corresponde a este linaje de estudios, cuyo mayor progreso depende

de la mayor atención con que se realicen los planos, cortes, alzados, distribuciones de vanos, etc., etc., de nuestras casas del XVII y XVIII, así como de las indu-



UN SALÓN DEL PALACIO

artísticas y artísticas. Para é de tan bles ini vas, la ci debería nizar, a s janza de ciudades España, premio a que oto al autor casa qu juicio de tribunal petente ajustase jor al esp de la Cas villana, más, no trañamo que no s ya conv ya, con rioridad tas liger neas.

No sin em la actividad de los arquitectos sevillanos reducirse a la meritoria labor que ejercen en su profesión realizan, sin interesados en cooperar a la formación de un estilo nacional, deberían, y a ello nos suavisamente les invitamos, emitir sus opiniones y dar a la publicidad gráfica sus orientaciones, a cuyos fines ofrecemos en las modestas páginas de nuestra Revista y de este modo Sevilla volvería a ser lo que cuenta con medios para ello, respecto de España, lo que ya fué respecto de Méjico».



UNA GALERÍA

Por nuestra parte, decididos a dar publicidad a los tesoros artísticos que las Ca-

sas Sevillanas encierran, hemos decidido dedicar en cada número algunos fotogra-



LA BIBLIOTECA

bados a los cuadros, rejas, techumbres, azulejos, marfiles, miniaturas, etc., etc., que en muchas de ellas se encuentran, haciendo en ocasiones un ligero estudio metódico, por siglos y estilos, como por ejemplo, de la mueblística, a cuyo objeto vamos reuniendo y clasificando ya numerosas fotografías. De este modo, en la menguada medida de nuestro esfuerzo, habremos intentado combatir la aberración reprochable de nuestros abuelos, por despreciar lo nuestro y entronizar lo extranjero, haciendo volver los ojos un poco más intensamente a la Patria.

*
**

Entre las Casas Sevillanas que con justicia podrían ser proclamadas monumento nacional, figura en primer término la suntuosa mansión, el confortable palacio, el precioso museo en donde habita la Excm. Sra. D.^a Regla Manjón, viuda de Sánchez Bedoya y Condesa de Lebrija.

Esta ilustre dama, tan digna de elogios por sus obras piadosas y caritativas, en las que su gestión puede calificarse insustituible, y en las que sin excepción luce sus altas dotes organizadoras, con cumplidamente ha demostrado con el éxito obtenido en la reciente «Fiesta de Flor», no lo es menos digna de ello por la selecta condición de sus aficiones y valiosa protección que presta a los restos históricos de nuestra civilización, que no ser por ella hubieran emigrado de nuestro suelo y pasado a diseminarse por los Museos nacionales y particulares de Europa.

Aunque de Itálica famosa proceden la mayoría de los objetos coleccionados por ella, son los restantes lo suficientemente numerosos para poder ser objeto, agrupados por materias, de estudios y monografías de extensión y de interés.

JAVIER LASSO DE LA VEGA Y J. PLAZA
(Continuará).



LAS VELADAS DE SAN JUAN Y SAN PEDRO



AS veladas de San Juan y San Pedro, en la Alameda de Hércules, se remontan a los años de la décima séptima centuria. Con grandes fiestas y algarradas verificábanse estas verbenas en los primeros años de su celebración; más tarde, y mientras la célebre de Santiago y Santa Ana de Triana, llegaba a su apogeo, cayeron en una lánguida y aburrida existencia que, más o menos acentuada, ha llegado hasta nuestros días.

Mas este año, ha querido nuestro excelente Ayuntamiento

to devolverle sus antiguos prestigios, y entre otros muchos números del programa de festejos, ha figurado el concurso de carros exornados, que ha sido quizás el número más atrayente de la fiesta, no ya sólo por la variedad y exquisito gusto del exorno de los vehículos, sino por los preciosos racimos de muchachas de que eran portadores.

De algunos de estos carros, ofrecemos a nuestros lectores los fotograbados adjuntos, para que por ellos puedan formar una idea exacta de lo interesante de este festejo.





HACIENDAS DE ANDALUCÍA



NO de los extremos más importantes para el estudio de la vida andaluza, es el carácter particular que presentan las grandes haciendas y los cortijos de Andalucía por su gran riqueza y extensión y los magníficos caseríos que desde algún tiempo van construyéndose en ellas y sirven de morada a sus propietarios durante varias épocas del año.

Estas informaciones queremos que ocupen un lugar preferente en BÉTICA, por el marcado carácter regionalista que presentan en sus usos y costumbres y en sus construcciones, de un sabor clásico andaluz, y han de servir de base a un estudio jurídico más profundo que hemos de hacer sobre la propiedad rústica y urbana, para sacar del mismo las consecuencias naturales que deben afectar a sus cultivos, a las relaciones entre colonos y propietarios y régimen legal.

Dedica hoy sus páginas esta revista a la magnífica «Hacienda de Lerena», en el término municipal de Huévar, de esta provincia, propiedad de don Francisco Isern y Mauri.

Tiene una extensión de 990 hectáreas destinadas a olivar y dehesa propiamente dicha.

Los elogios que de esta Hacienda habíamos oído y que antes de conocerla podían aparecer como exagerados, resultan pálidos y pequeños ante la realidad, por el exquisito cuidado con que aparece tratada la finca hasta en sus más pequeños detalles y el buen orden que preside todos sus servicios y labores, hasta el extremo de poder ser presentada como modelo de explotación agrícola.

Tiene su parte de historia, pues su titulación dice se menciona en el repartimiento hecho después de la toma de Sevilla por el Rey San Fernando.

Perteneció a los marqueses de la Fuente, Condes de Benazuza, cuyo blasón en plancha de hie-



UNA PORTADA DEL CASERÍO DE LA «HACIENDA DE LERENA»

ro, donado por su actual propietario Sr. Isern, figura en el Museo municipal de Sevilla.

El suntuoso y espléndido caserío, renovado en

serío trazó el distinguido ingeniero D. Luis Moliné el proyecto de la Corta de Tablada.

Junto al caserío se encuentra una preciosa ca-



VISTA PARCIAL DEL CASERÍO DE LA HACIENDA

estos últimos años según las exigencias de la vida actual, conserva su estilo andaluz de patio con naranjos y amplios corredores sobre columnas de mármol, siendo digna de mención la escalera, donde se admira una copia en azulejos de la «Coronación de la Virgen», de Arellano, trabajo de verda-

de tres naves, formadas por arcos apuntados sobre columnas de jaspe, de reciente fabricación, con portada de ladrillo del siglo XIII o principios del siglo XIV, y adosado al ángulo Sur de su fachada se eleva el campanario, parte la más antigua de esta fábrica, al cual se sube por escalera de ca-



GALERÍA DE UN PATIO DEL CASERÍO



LA CAPILLA DEL CASERÍO

dero mérito, donado al Sr. Isern por nuestro querido y cultísimo amigo D. José María Valdenebro.

Como detalle curioso diremos que en este ca-

racol con tragaluces de pequeños ajimeces de puro estilo.

La característica de esta finca es el cultivo de



PRENSAS DEL MOLINO DE ACEITE



UN ABREVADERO DE LA DEHESA

las grandes dehesas de la región: extenso olivar rodeado por la dehesa propiamente dicha, formada por encinas y alcornoques, siendo, por tanto, sus principales productos, aceite, corcho y crianza y engorde de ganado de cerda.

El molino de aceite, aun cuando movido por

dero para la cochura, como preliminar de la operación llamada raspa, o sea el raspado de la capa exterior fibrosa que recubre el corcho, todo acondicionado en cobertizos especiales para ello.

Una nota simpática vimos también en la «Dehesa de Lerena»: el Sr. Isern ha dedicado varios



UNA ZAHURDA DE LA DEHESA

fuerza animal, es de construcción moderna, montado para la fabricación de aceites puros desde el año 1885, siendo quizás de los primeros, si no el primero, así montado en esta región.

Para el aprovechamiento del fruto de bellota, llamado en estas sierras la montanera, se han edificado zahurdones y estancias con abrevaderos, construido todo ello con arreglo a las exigencias de la higiene pecuaria, verdaderos modelos en su género.

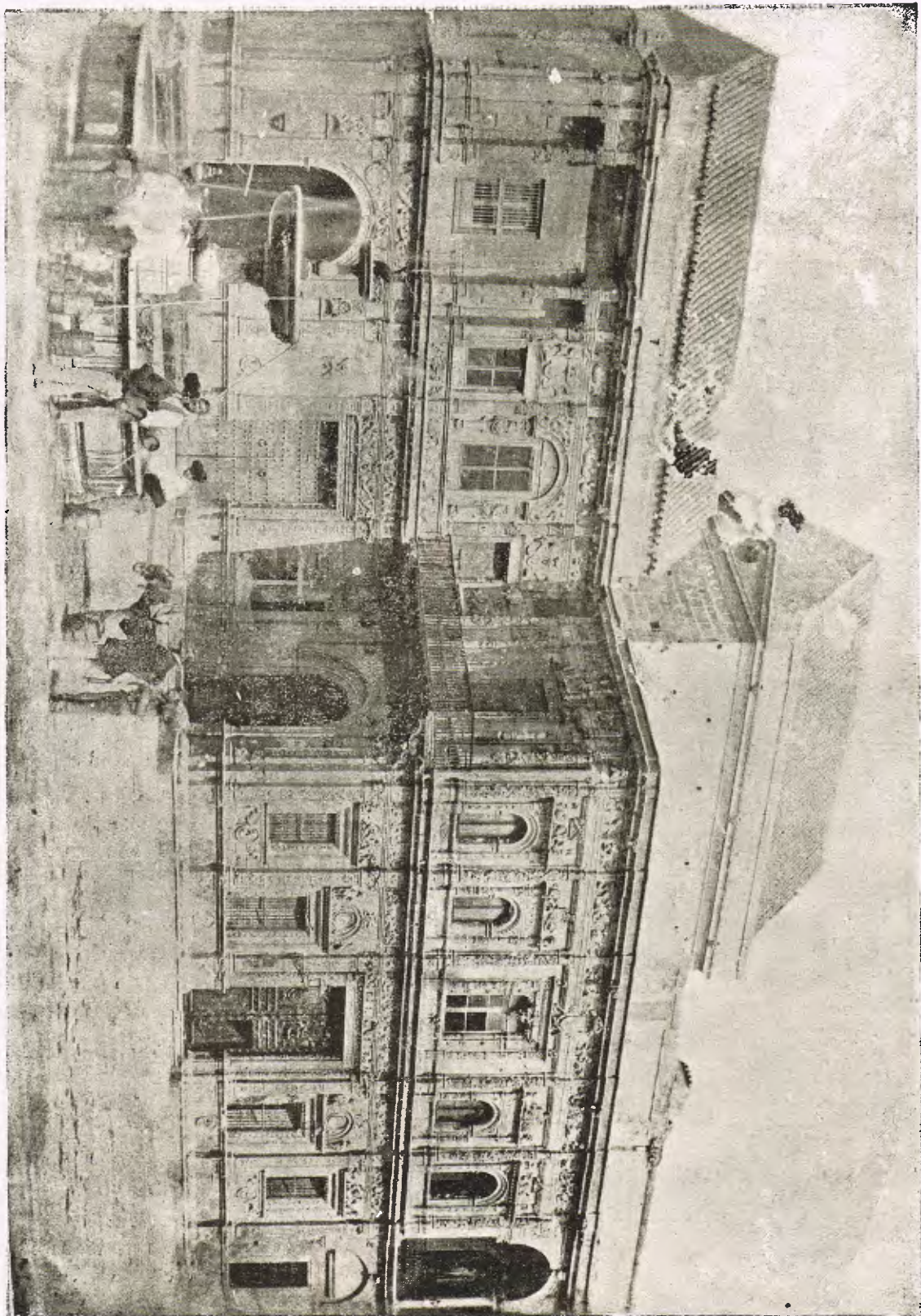
Para el aprovechamiento del corcho existe cal-

espaciosos locales de su caserío a la cría del gusano de seda, a cuya industria, tan importante para Sevilla, viene dedicando gran atención y de la que ofrecemos hacer información amplísima, con objeto de que sirva de escuela práctica a los servidores de la finca y fomentar la afición entre la clase trabajadora, que, a costa de pequeño esfuerzo, puede lograr un ingreso anual de relativa importancia; nos proponemos en la información ofrecida, cooperar en cuanto esté a nuestro alcance en el desarrollo de esta industria.

DE LA ANTIGUA SEVILLA



BALCÓN MUDÉJAR DEL PALACIO DE LOS MARQUESSES DE LA ALGABA



Ayuntamiento y Plaza de San Francisco

LA ROMERÍA DEL ROCÍO

LAS CARRETAS PASAN...

Para Juan Lafita, andaluz muy sevillano y excelentísimo pintor.



¡UÉ bien suena el tamboril! ¡Qué sana alegría hay en estos rostros que acusan cansancio, en la noche del regreso de su romería!

Ojos negros, encuadrados en un triunfal desbordamiento de colores; olor a manzanilla y sonar de castañuelas. Alma de mi Andalucía, que ríe y llora a un tiempo, en las cuerdas de la guitarra mora... La caravana pasa... pasa lentamente, con grandeza majestuosa de comitiva romana, con la pereza somnolienta y abrumadora de una fiesta de Oriente, con la franca alegría de un alborar andaluz, entre un soñado resplandor de luces y un alegre palmotear de manos gitanas... Allá en el fondo, en un lucir de rojas claridades, van las carretas blancas, las carretas de bueyes, cuyo testuz se adorna con bruñidos frontales de plata; las carretas, en cuyos fondos se recortan las árabes siluetas de unas trianeras que saben repicar las castañuelas, cantar llorando, reír en los toros y tener fe en Dios... Andalucía entera va en el corazón de esos romeros, la Andalucía creyente, la Andalucía de pandereta (¿quereis que sea de pandereta?: pues bien, sí?), la Andalucía de las tragedias del amor y de la fe y de las fauáticas pasiones.

¡Qué alegría en el corazón! Para vosotros, acostumbrados año tras año a ver este desfile del alma de un pueblo, quizás no tenga la emoción que para mí, venido de otras tierras que, aunque andaluzas también, esconden sus pasiones y sentires en el fondo de su alma, y no saben ni aun adivinarse en el misterio de unos ojos ne-

gros. Para mí, que he llorado al sentir una copla sevillana romper aquel tumulto de ruidos y perderse entre las aguas de vuestro Guadalquivir; para mí, que he buscado el por qué de las cosas de nuestra Andalucía, en el fondo de los ojos, que acusan las almas y en el alma de una copla que descubre corazones, y en la alegría loca de un pueblo que ríe y siente y llora y *aún tiene el mal gusto de creer en Dios*; para mí, tiene mayor encanto este des-

filear de peregrinos creyentes y risueños, que al son de sus cantares van y vuelven en las pesadas y blancas carretas, adorantes de la Virgen del Rocío.

Quizás haya un algo de Castilla en estas fiestas... Pero no..., que las carretas castellanas suenan de otro modo y ruedan por secas llanuras, y no las adornan pinceladas de flores rojas, ni su chirriar se pierde entre los locos y tristes cantares... Acá, por tierra baja, sentimos de otro modo; son otras nuestras fiestas; quizás porque seamos más creyentes, ¡quién sabe!; quizás porque nuestras creencias las iluminen caricias de luz y un desbordar de loca alegría y lánguida tristeza. Son más alegres y sinceras nuestras fiestas. Son un abrir de corazones. No tenemos el lúgubre y abrumador misticismo de

las de fe castellanas, cuya sequeidad hace temer y pedir a Dios, mientras nosotros le adoramos y le damos gracias en esas nuestras fiestas de luz y de alegría, en cuyo fondo hay siempre un sentir muy hondo, un dolor y un germen de tragedia, que fulgura en el cielo de unos ojos trianeros.

¡Qué bien suenan el tamboril y la flauta!, ese tamboril y esa flauta cuyas notas modulan una misma boca y



unas mismas manos, tantos años hace... ¿Verdad que el tamborilero no es hombre de hoy? Lo hemos visto siem-

carcajada y dejamos salir a nuestros labios e la cadencia y en los placeres de una copla.



pre, y sin embargo ha nacido en un resucitar de siglos pasados. Es algo nuestro y no nació con nosotros... y toca, toca estos aires de la tierra tan sentidamente, que sus notas hacen vibrar los corazones y sacan lágrimas a los ojos. Y es que nos llama muy adentro y nos revuel-

Las carretas pasan... Van dentro los romer tes, cristianos y andaluces, envueltas ellas e lones de tierra baja; ellos, a caballo, con su quetilla y sus varales de plata... Hay una dol fondo de una blanca carreta... Rocío de lágr



ve el alma y nos hace sentir en el fondo de nuestra alegría ese aroma de pena andaluza que ocultamos con una

ojos de noche; bullangueras castañuelas con colores en sus manos serranas, dejadez mo



cuerpo sensual... No se ve, se adivina. Y el aire lo estremecen los cohetes, y las guitarras y el quejar de las almas en una tonada sevillana, y una marcha triunfal de trompetas que ahoga las dulzuras del tamboril...

¿España de pandereta? No Sevilla, pandereta de España, de esta España andaluza, de mujeres de mantilla que al salir de la Iglesia van a los toros, y mientras cantan, lloran, y cuando ríen, se mueren de querer...

Lentamente, van alejándose las carretas blancas, más blancas con la Luna... Mansamente, los bueyes aryastran esas cargas de ojos negros... El Guadalquivir calla y refleja otro cielo de plata... En la lejanía, se oye el llorar de una copla y el desgarrar de una guitarra...

¡Ay maresita mía del Rostio

ANTONIO GALLEGO Y BURÍN.

MISTICA

Siempre que te miro pasar para el templo con los atributos de tus devociones, pienso que vas, niña, para dar ejemplo y para los malos alcanzar perdones.

Pisas los umbrales de la santa casa, doblas las rodillas, y al Crucificado pides por el mundo, con la fe que abraza a un corazón puro, libre de pecado.

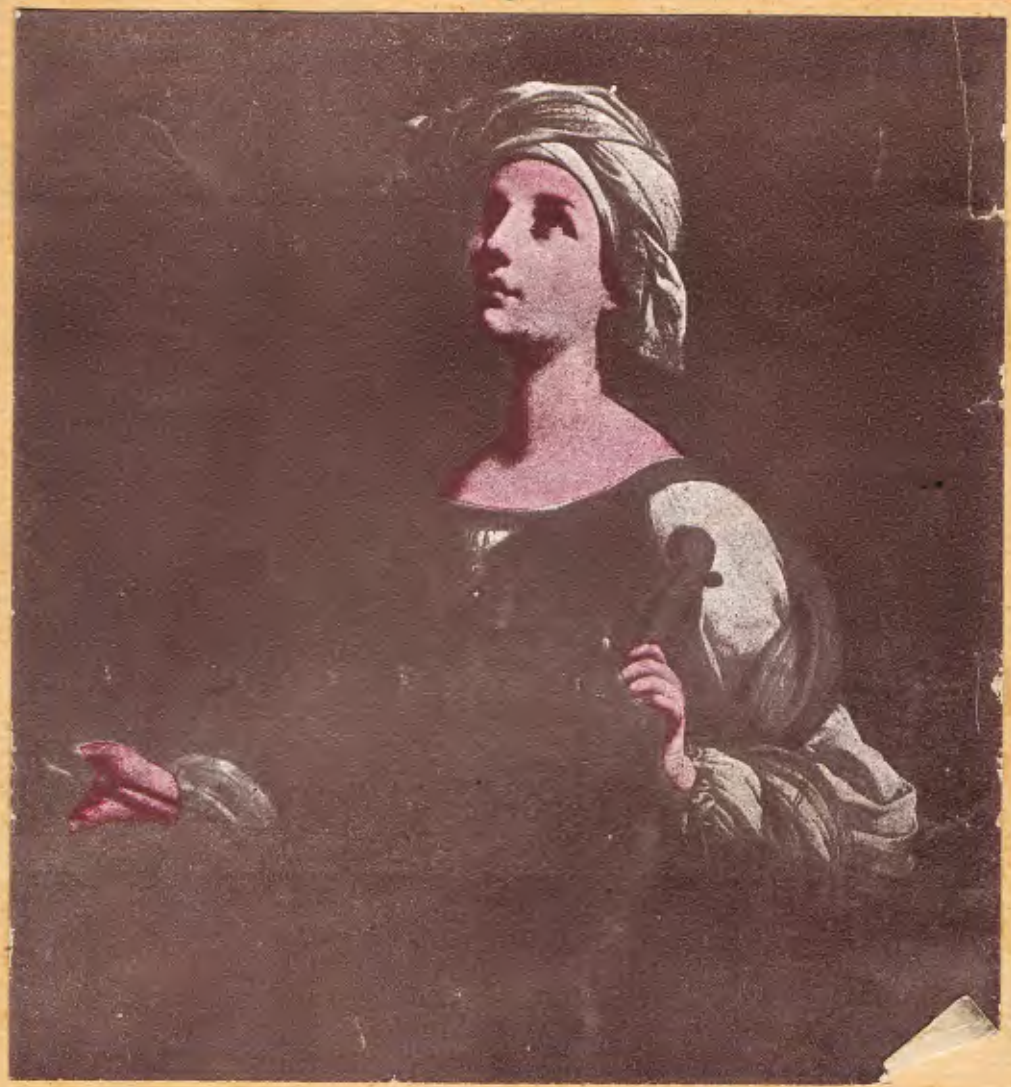
Mientras las devotas del confesonario sus culpas musitan a su confesor, tú, que no las tienes, te vas al Sagrario y, santa, recibes a nuestro Señor.

Cantan en el coro voces argentinas un himno al Dios justo, santo y poderoso, y tú cruzas dulce tus manos divinas y en éxtasis miras al Dios milagroso.

A la luz que entra por los ventanales y el cristal transforma con sus verdirrojos, vi tus labios grana, tus angelicales mejillas rosadas y tus lindos ojos.

Entre las columnas, bajo las ojivas, rezo fervoroso unas oraciones... y al Señor le pido que mantenga vivas tu fe, tu hermosura y mis ilusiones.

JUAN FERNÁNDEZ ESPINOSA.



— Santiago —

BETICA

REVISTA ILUSTRADA
SEVILLA

AÑO IV.—NÚMS. 59 Y 60

PRECIO: 80 CÉNTIMOS. 1915 Y 30 JUNIO 1916